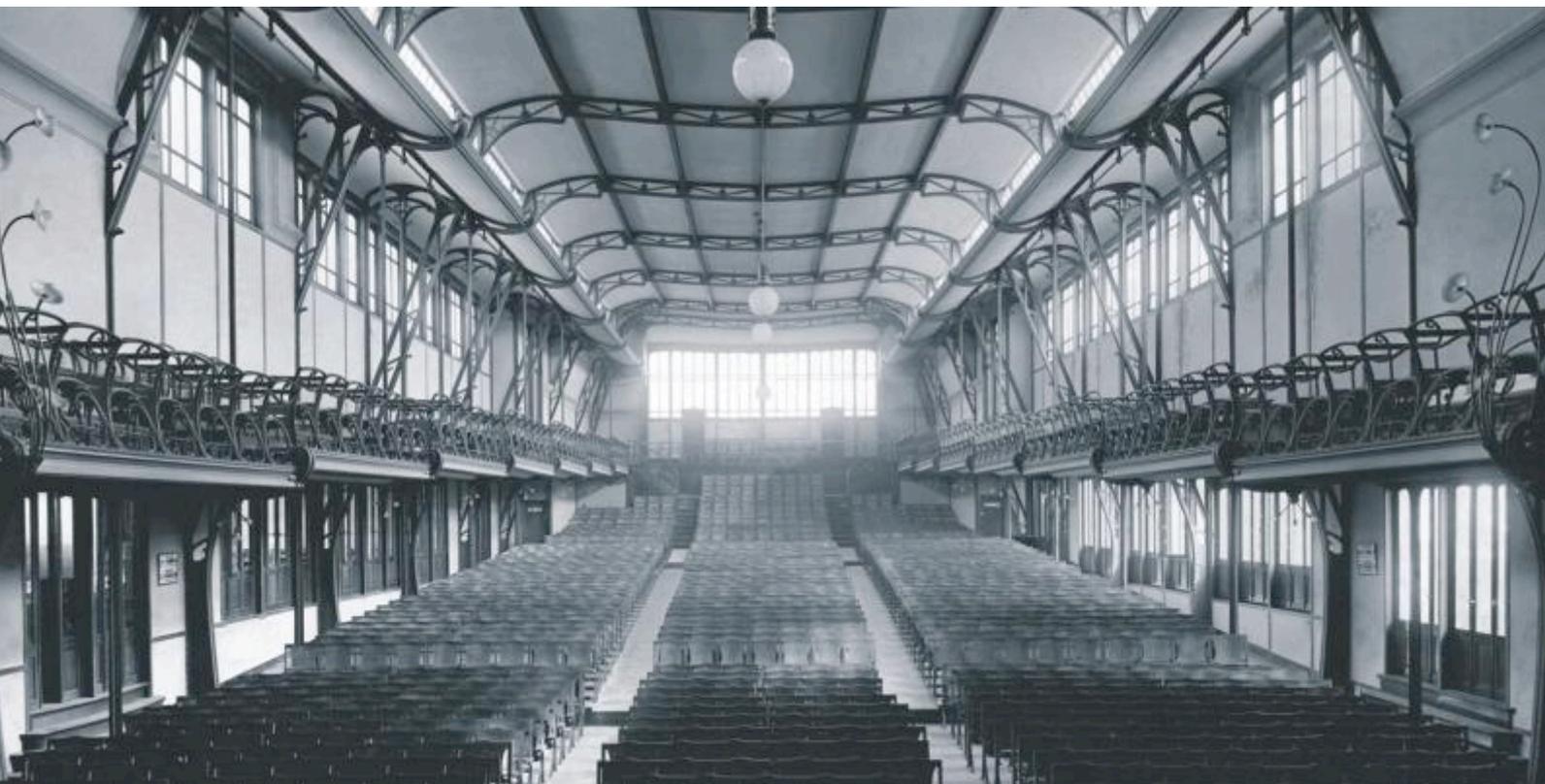


En busca de un estilo europeo

Nuestra Europa comunitaria establecida sobre una base económica se va definiendo cada vez más como un espacio social y cultural común. Dentro de este nuevo espíritu, el arte y la arquitectura, igual que la música, son lenguajes universales y se convierten en punto de referencia indiscutible para la superación de las divergencias sociales, religiosas o lingüísticas de los distintos países. Además, un simple análisis de la evolución del arte a través de la historia demuestra que las formas siempre se han difundido a través del continente con una extraordinaria rapidez. Los estilos artísticos han configurado unos modelos específicamente europeos que denominamos Románico, Gótico, Renacimiento... Diseminados por toda Europa, estos estilos han dejado entrever siempre los valores autóctonos de cada nación. Tal es el proceso que podemos apreciar desde los primeros estilos medievales, y que resulta también evidente en el Art Nouveau, probablemente el más internacional y cosmopolita de los estilos europeos. En otro orden de cosas, aprovechamos estas reflexiones para censurar la historiografía tradicional, toda vez que ha construido una historia del arte que tenía como hilo conductor únicamente una perspectiva europea.

El Art Nouveau, el Modernisme, como se denomina en Cataluña, fue un movimiento impulsado por la nueva burguesía, que se consolidó en ciudades como Glasgow, Bruselas, Nancy, Berlín o Barcelona, en la cuales arraigó esta clase social emergente. Nada mejor, pues, que una red de ciudades para explicar a fondo el movimiento. La Art Nouveau European Route-Ruta Europea del Modernismo es un proyecto de divulgación cultural y de promoción de los valores del patrimonio modernista que propone un recorrido por las distintas ciudades incluidas en la red que disfrutaron de la riqueza ornamental de aquel movimiento y de la belleza de sus formas, buscando en la diversidad de cada "modernismo" el proyecto común de la modernidad. El hilo conductor de este libro se encuentra en una galería de fotografías que permiten realizar un viaje imaginario a las ciudades y que en muchos casos han sido cedidas por las propias poblaciones y seleccionadas con el deseo de promover su patrimonio más significativo. Esta concepción de la exposición como un viaje imaginario nos obliga a destacar los edificios que pueden visitarse y a presentar exclusivamente la obra conservada, dejando de lado otros grandes edificios que desaparecieron,



© Musée Horta Saint Gilles

Victor Horta construyó la Maison du Peuple para el Partido de los Trabajadores de Bélgica en 1895-1899. El edificio se derrizó en 1965

tanto a causa de las guerras –por ejemplo los Grandes Almacenes Wertheim en Berlín de Alfred Messel (1896-1898)– como debido a la especulación urbanística –la malograda Maison du Peuple de Victor Horta (1895-1899) en Bruselas es el paradigma de ello.

Art Nouveau es el nombre genérico con que se conocen las nuevas manifestaciones de la arquitectura y de las artes decorativas aplicadas a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX. Se abandonan los modelos históricos para dar paso a formas libres y creativas, inspiradas en la naturaleza. Cada región europea desarrolla su propio estilo, y Art Nouveau, Modernisme, Secessionstil, Liberty o Jugendstil son vocablos distintos que identifican la misma actitud innovadora.

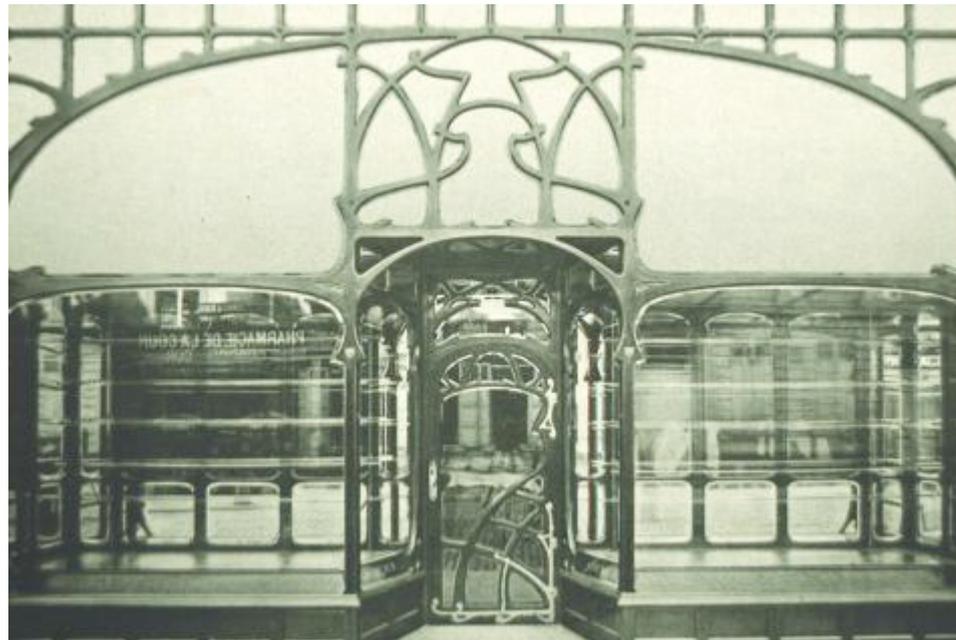
A partir de la segunda mitad del siglo XIX, la renovación estilística se hace inviable sin la adopción de los nuevos procesos industriales. La integración del arte en la técnica encuentra, sin embargo, firmes detractores. La falta de calidad estética de los productos de la Exposición Universal de 1851 en Londres promueve las primeras campañas para la defensa del retorno del arte a la vida a través de objetos artesanales y viviendas de calidad. Henry Cole funda las Schools of Design y William Morris una manufactura donde, detrás del modelo de los talleres medievales, crean un estilo artesanal, simple, utilitario, basado en las formas de la naturaleza y en el linealismo del arte japonés. Durante los años ochenta, Arthur Heygate Mackmurdo y los miembros de la sociedad Arts & Crafts maduran el estilo natural y abstracto y lo difunden en el continente.

Hacia 1900 Bruselas está de moda, es el lugar donde se dan cita los artistas modernos. La necesidad de renovación irrumpe con el eco del espíritu progresista de los proyectos culturales de Octave Maus –la revista *L'Art Moderne*, la sociedad Des Vingt y La Libre Esthétique–, que acogen el simbolismo francés y los diseños británicos, inéditos en el continente. Bajo estos referentes, Victor Horta y Henry van de Velde otorgan dimensión espacial al grafismo plano y crean un estilo rítmico, artificioso, floral, con un motivo distinto: la línea ondulante del *coup de fouet*. Horta es el virtuoso de las arquitecturas diáfnas, de formas vegetales integradas en las estructuras metálicas. Van de Velde es el teórico y diseñador que simplifica el estilo curvilíneo y lo difunde en Alemania.



Sala de estar diseñada por Henry van de Velde tal como se presentó en la Exposición Internacional de Dresden en 1897

© Sint-Lukasarchief Brussel



Paul Hankar, 1896. La camisería Niquet, actualmente una floristería



Obras de Henry van de Velde para la exposición Secession de Múnich en 1899

© Royal Library Albert I



171. PARIS — Station du Métropolitain - Place de la Bastille

Hector Guimard, 1900. Postal de época de la estación de metro de la Place de la Bastille

Los certámenes de París 1900 y Turín 1902 representan la victoria y la difusión internacional del nuevo lenguaje. En París el Art Nouveau triunfa como el estilo decorativo moderno y se inicia el consumo del "objeto 1900" gracias a la tienda de Siegfried Bing. La capital francesa, hasta entonces reticente a la nueva arquitectura, incorpora la opción floral del nuevo lenguaje a las funcionales bocas de metro. Hector Guimard convierte en esculturas ornamentales las estructuras de hierro y vidrio de formas vegetales. Con la exposición de Turín, exclusiva de artes decorativas e industriales, el artificio ha ganado a la función.

Nancy es el verdadero productor del Art Nouveau francés. Ciudad de tradición artesanal, antes de 1900, numerosas industrias artísticas empiezan a trabajar a partir del programa social inglés, el simbolismo belga y el grafismo japonés. La gracia y el refinamiento de raíz rococó definen sus objetos, sugestivos más que funcionales. Émile Gallé, que fue su impulsor, llega a la máxima perfección con sus piezas de vidrio policromas de estilo floral, crea "objetos parlantes", volumétricos y de formas vegetales vivas. Tras el éxito conseguido en la Exposición de París se funda la École de Nancy, que aglutina la comunidad de artistas-artesanos que hacen de los objetos cotidianos auténticos artículos de lujo, exuberantes y de apariencia vegetal.



Galería de arte L'Art Nouveau de Siegfried Bing en París



Henry Gutton y Joseph Honecker, 1902-1904.
Casa Fournier-Defaut, derribada en 1974

Glasgow es el centro del Modernismo británico. En torno de la School of Art trabajan, inspirados en el espíritu reformador de las Arts & Crafts y la simplicidad del arte japonés, los que fueron conocidos como "The Four Macs": Charles Rennie Mackintosh, Herbert Mac Nair y las hermanas Margaret y Frances Macdonald. En contraposición a la vertiente belga del Art Nouveau, los diseños de la Glasgow School destacan por su sobriedad. En ellos domina una estricta combinación de volúmenes geométricos simples, con una presencia mínima del ornamento, también geométrico, y el contrapunto de algunas formas humanas y vegetales muy estilizadas. El Glasgow Style tiene una limitada repercusión en Gran Bretaña pero es determinante para el desarrollo de la arquitectura moderna.



Charles Rennie Mackintosh diseñó el Salón de Té de la calle Buchanan en 1897

© Arxiu Mas, Institut Amatller d'Art Hispànic



La Casa Trinxet de Josep Puig i Cadafalch, construida en 1902-1904 y derribada en 1966, fue considerada en su época una de las joyas del Modernisme barcelonés

Mientras, en Cataluña se revisan la historia y las propias tradiciones desde una sociedad que quiere ser moderna y cosmopolita. En la década de 1890, arquitectos y decoradores reviven el pasado con un gusto medievalista, arcaico y, a la vez, creativo. Después de 1900, se añade una preferencia por las formas abstractas y sinuosas del Art Nouveau europeo. En el último estadio del movimiento, artistas modernistas como Rafael Masó verán en el Secessionstil una manera de recuperar la racionalidad en la construcción.

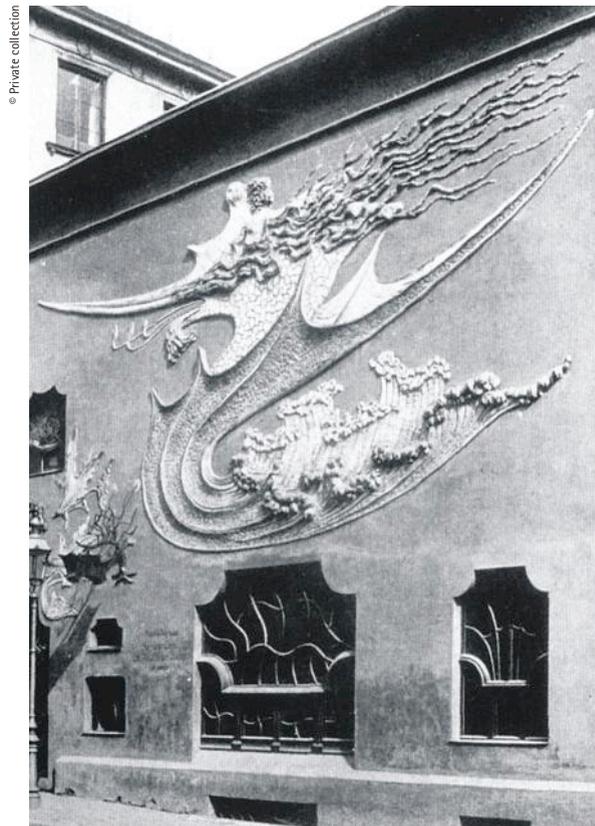
El Modernisme abarca todo el territorio y todos los ámbitos de la actividad humana y se impone como estilo de la burguesía en ciudades vinculadas a la industria y el comercio y en las capitales de provincia. Viviendas, torres de veraneo y

© Patronat Municipal de Turisme de Reus



Aspecto original de la Casa Navàs de Reus, obra de Lluís Domènech i Montaner (1902). Algunos elementos, como la torrecilla de la esquina, se perdieron durante la Guerra Civil

edificios públicos, pero también las fábricas, las colonias industriales o las cooperativas agrarias se identifican con las formas abstractas del Modernisme. En Barcelona y en otros municipios dejan sus obras los tres grandes protagonistas del Modernisme arquitectónico: Antoni Gaudí, con su concepción abstracta de la arquitectura; Josep Puig, que tiene una percepción más historicista, y Lluís Domènech, que organiza a su entorno todo un grupo de artesanos e industriales. Pero muchos otros participan del mismo entusiasmo: arquitectos como Joan Rubió, Enric Sagnier, Josep Maria Jujol, Lluís Muncunill o Jeroni Granell; industriales como los mueblistas y decoradores Gaspar Homar y Joan Busquets o firmas como Indústries d'Art Vidal, Escofet i Cia. de pavimentos, Pujol i Bausis de cerámica aplicada, Rigalt Granell i Cia de vitrales... el Modernisme catalán se caracteriza por su pluralidad.



© Private collection

Los Talleres Elvira de Múnich, que August Endell reformó en 1897, fueron destruidos durante la Segunda Guerra Mundial

Jugendstil deriva del nombre de la revista *Jugend* ("Juventud"). En ella y en otras publicaciones como *Pan* o *Simplicissimus*, vías de introducción del Art Nouveau en Alemania, los textos se guarnecen con marcos y orlas compuestos por motivos florales muy estilizados, planos y asimétricos. Estas formas toman cuerpo en Múnich, principal centro del movimiento hacia 1897, cuando se fundan los Talleres Unidos de Arte y Artesanía, que proponen superar la tradicional división entre las artes "puras" y las artes aplicadas. Gracias a dichos talleres se difunde el nuevo modelo de decoración de interiores, basado en la búsqueda del lujo y la belleza a través del objeto de uso cotidiano.

El *Jugendstil* triunfa en Múnich en 1897. En esta fecha, August Endell reforma los Talleres Elvira, utilizando drásticas formas orgánicas en la fachada, y se celebra la Exposición Internacional, donde Herman Obrist muestra sus objetos de estilo floral. En Weimar, el nombramiento de Henry van de Velde como director del Museo de Artes Industriales en 1902 convierte la ciudad en un nuevo centro de *Jugendstil*, con un nuevo concepto de diseño industrial. Endell y Van de Velde introducen también el *Jugendstil* en Berlín. Aquí se inicia el proceso de depuración del estilo. La preocupación por la funcionalidad substituye el ornamento por el uso expresivo del ladrillo y el hierro, a la manera de las soluciones que pronto caracterizarán la estética del Movimiento Moderno.

La Villa Renneberg, de Christian y Hans Fürst (1904), fue demolida en 1973 para construir el nuevo Ayuntamiento de Ålesund en el mismo solar



© Ålesund Museums photo collection



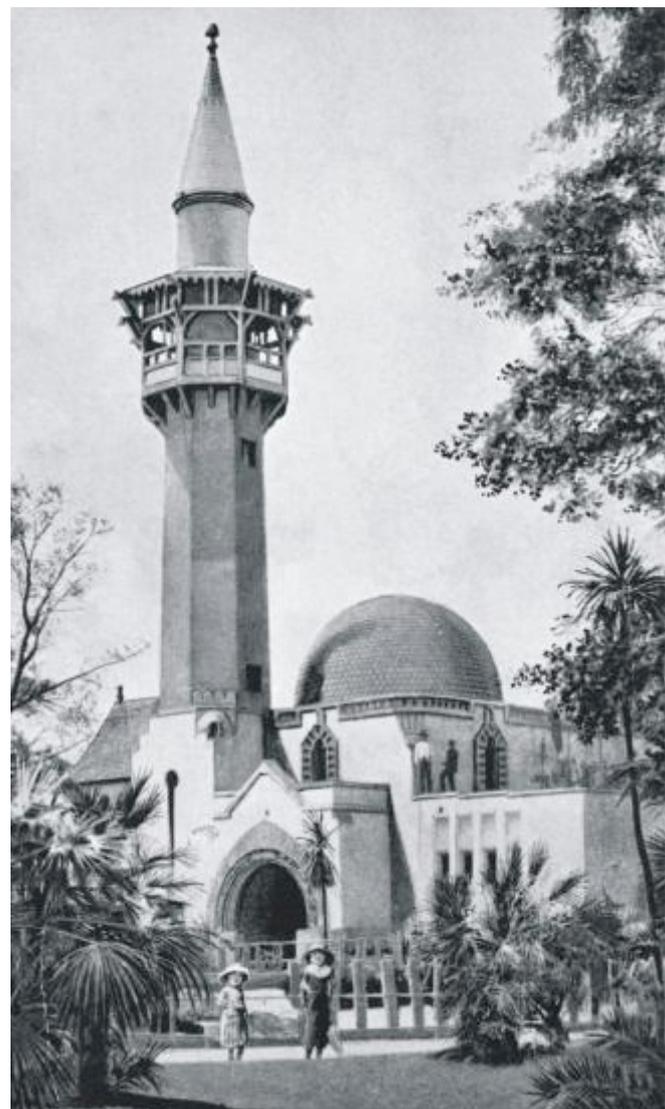
© Österreichische Nationalbibliothek, Porträtsammlung Bildarchiv

Los artistas de la Wiener Werkstätte diseñaron el Cabaret Fledermauss en 1907. La sala se cerró en 1950

La segunda fase del Art Nouveau germánico se estructura en torno a grupos de artistas, llamados Secessiones, que difunden su ideario de ruptura a través de publicaciones y de espacios expositivos propios. Esta renovación se materializa en un estilo en el que dominan las composiciones cúbicas y la reiteración del cuadrado y del círculo como elementos decorativos, otorgando la misma importancia a la superficie que a la línea. Lentamente, la voluntad de crear unos espacios más racionales conduce a un abandono del ornamento aplicado y a la valoración del edificio como elemento funcional, acercándose a los nuevos ideales de la arquitectura del Movimiento Moderno.

La geometría que define el Secessionstil vienés deriva de la Glasgow School. Además, el profundo sentimiento de decadencia moral y cultural reinante otorga un nuevo papel al arte como salvación y último refugio. Este pensamiento impregna a Koloman Moser y a Josef Hoffmann cuando en 1903 fundan junto al industrial Fritz Waerndorfer los Talleres Vieneses, donde se plantean la interacción entre el arte y la vida a través de objetos muy refinados, realizados con materiales nobles. Los arquitectos Otto Wagner y Joseph Maria Olbrich renuncian a los lenguajes históricos pero conservan la grandeza y el equilibrio de los edificios clásicos, utilizando la escultura y las artes decorativas para resaltar su función y su estructura.

En 1899 desembarca en Darmstadt un grupo de artistas alemanes y austriacos que, convocados por el gran duque de Hesse, fundan una asociación con el espíritu de renovación de las artes. Entre ellos destaca Joseph Maria Olbrich quien, a través de la construcción de los edificios de esta colonia de artistas, introduce en las ciudades las líneas geométricas de la Secession. Rivalizando con Viena, Praga y Budapest adaptan el nuevo estilo a partir de 1900. En Holanda y en los países nórdicos también dominan las construcciones cúbicas y macizas, matizadas por elementos derivados de la flora y la mitología autóctonas.



© Private collection

Kornél Neuschloss, 1912. Aspecto original de la Casa de los Elefantes del Zoo de Budapest, abandonada durante décadas, fue totalmente restaurada en 1999



© Raiti Tikkanen, Helsinki

Interior de la Farmacia Frederikintori de Helsinki, diseñado por Eskil Juslen en 1908. La tienda estuvo abierta hasta 1996

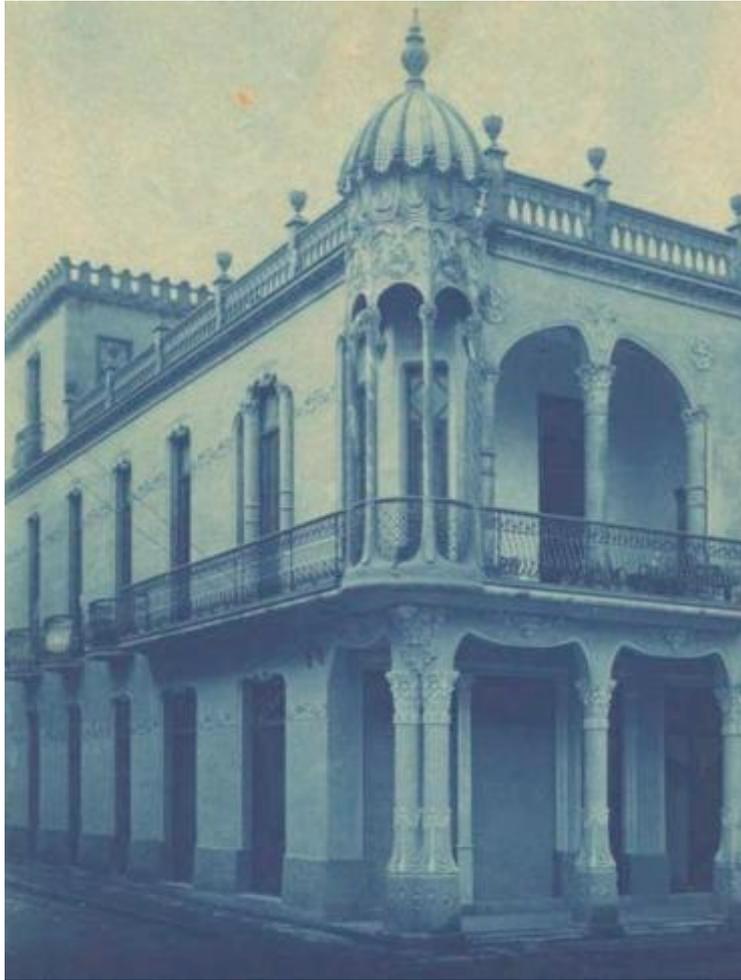
El estilo Art Nouveau parte de un proyecto internacional y cosmopolita. Detrás de las distintas propuestas formales existe una voluntad común de crear un arte universal dentro del espíritu moderno y de progreso. Los principios básicos son la superación de las formas históricas por las naturales, la adopción de los nuevos materiales, la dignificación del artesanado y la libertad expresiva con la integración de todas las artes. Gracias a las facilidades de comunicación y al comercio se establecen fructíferos intercambios culturales por medio de exposiciones, libros, revistas y asociaciones de artistas que difunden dichas ideas. A partir de 1900 cualquier centro emprendedor, por alejado que esté, aspira a adoptar el carácter burgués, culto y refinado de las grandes ciudades.

El Art Nouveau se convierte en el lenguaje de la nueva burguesía, el emblema de la modernidad. La emulación de los principales centros de la cultura europea y el prestigio de sus escuelas de arquitectura motiva la visita de muchos arquitectos de todas partes, así como también la llamada de los arquitectos europeos. Ciudades prósperas, de tráfico portuario, turísticas, industriales o coloniales, acogen el nuevo estilo. Pero el estilo ornamental, canalizado sobre todo por París, triunfa sobre el contenido reformista y el concepto global de edificio. Un ejemplo cercano de este fenómeno son las ciudades de veraneo españolas, donde las nuevas construcciones para el ocio, las viviendas, los pequeños comercios y los edificios industriales incorporan los nuevos detalles decorativos.

Casa Romero de Ferrol, obra de Rodolfo Ucha, 1909-1910



© www.ferrol-modernista.org



© Oficina del Historiador de la Habana

Fuera del Viejo Mundo, la presencia del Art Nouveau queda localizada a los añadidos ornamentales o a edificios concretos de nueva planta. Solo el caso de América Latina es una excepción. El estímulo de la revisión artesanal y la nueva decoración arquitectónica echa raíces de forma insólita a través de diversas vías. En La Habana, por ejemplo, se construye un importante conjunto arquitectónico al estilo catalán; también Ponce, en Puerto Rico, o Rosario, en Argentina, son pequeñas colonias del nuevo estilo. En los Estados Unidos de América los paralelismos con Europa se hacen más difíciles. Aquí se invierte el proceso de difusión; la arquitectura de Chicago, pragmática y funcional, sin referentes históricos, despierta nuevos horizontes para los arquitectos del Viejo Continente.

La Ruta Europea del Modernismo ha servido para dar a conocer muchas ciudades con un importante patrimonio modernista o Art Nouveau pero que habían pasado desapercibidas para la historiografía. El conocimiento de todas estas localidades contribuye a definir de otra manera el movimiento y, de este modo, además de las grandes capitales como Bruselas, París, Glasgow o Viena, cuyo papel ha sido decisivo para la difusión del estilo, y de otras ciudades como Barcelona o Darmstadt que, sin tener una posición central, desarrollaron lenguajes de gran originalidad, surgen nombres como La Chaux-de-Fonds, Bad Nauheim, Helsinki, Tbilisi y muchos otros que otorgan una gran riqueza de contenidos y también de matices al movimiento.

El edificio de la calle Cárdenas, 101, de La Habana, un bello ejemplo de Modernismo cubano, inició su completa restauración en 2006



© Sh. Amiranashvili/Museum/D. Ermakov

Sala central del banco que M. Oganjanov construyó en 1910 en la calle Gudashvili de Tbilisi